

Prefacio

En todas las épocas en las que –por un mal empleo de la libertad humana– el hombre se organiza al margen de Dios, se convierte en esclavo de sus pasiones; conducido por su egoísmo, se pierde en planes sin futuro que hábilmente le presenta Satanás: “Porque él es mentiroso y padre de la mentira”; “el príncipe del mundo”; “se disfraza de ángel de luz”¹.

Este hombre ensoberbecido sacrificará ideas nobles para aceptar filosofías e ideologías vanas; malvenderá su tiempo de ocio y descanso por seguir espejismos, quedando en el camino su sudor estéril; inmolará hasta la luz del derecho natural que Dios imprimió en su conciencia para tratar de justificar los impulsos irracionales de su naturaleza enferma por el pecado.

Se pone así de actualidad la advertencia del Apóstol San Pablo cuando dijo: “Porque vendrá el tiempo en que no soportarán más la sana doctrina, antes bien con picazón de oír se amontonarán maestros con arreglo a sus concupiscencias. Apartarán de la verdad el oído, pero se volverán a las fábulas. Por tu parte, sé sobrio en todo, soporta lo adverso, haz obra de evangelista”².

A alguno le podrá parecer nimio e insignificante el motivo de este libro; sin embargo, no hay detalle en él que no se pronuncie la doctrina de la Santa Iglesia de Dios y que no deba ser tenido en cuenta por el hombre. Así como una gotera puede ser ocasión de que se derrumbe la casa, la indiferencia hacia la enseñanza del magisterio de la Santa Iglesia de Dios puede ser la ruina del alma.

Dios ha hablado, y lo hace a través de su Santa Iglesia. Conocemos su palabra, sólo nos queda tener humildad para aceptarla, amor para encarnarla en nuestra vida, y sagacidad para predicarla.

Esperamos en el Señor que todos los que saben cuanto vale la pureza de la fe, y comprenden el precio de las almas redimidas con la sangre de nuestro divino salvador, harán de nuestro sencillo trabajo la mayor propaganda posible.

Al terminarlo lo ponemos bajo la protección del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, y triunfadora de todas las herejías, y de San José, patrono universal de la Santa Iglesia de Dios.

La fe es un don de Dios. No pretendemos comunicarla con nuestros raciocinios a nuestros lectores que no la profesan o la rechazan, o a aquellos que se han apartado de ella y que ahora viven fuera de la Santa Iglesia de Dios.

Los argumentos no tienen otro fin que el de preparar los caminos del Señor, como lo dijo el Bautista: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”; “enderezad en el yermo una senda para nuestro Dios”³.

¹. San Juan VIII, 44; XIV, 30; II Corintios XI, 14

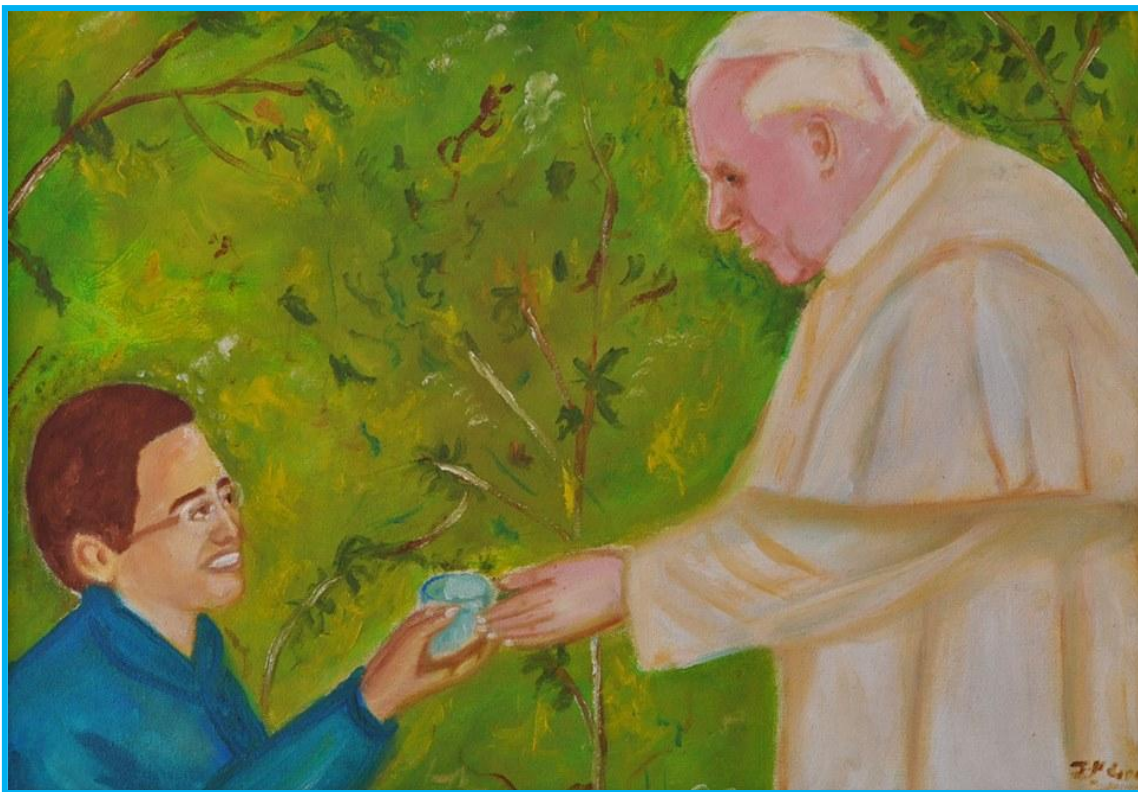
². II Timoteo IV, 3-5

³. San Juan I, 23; Isaías XL, 3

Y es así que, para cumplir con este mandato profético de preparar los caminos al Señor, el 14 de junio de 1998, en la fiesta solemne del *Corpus Christi*, tengo un sueño con San Juan Pablo II; en este sueño el Papa huyendo de Roma entra cansado al patio de la casa donde nací en Cumaral Meta, Colombia; allí yo me encontraba sentado sobre una gran piedra debajo de un árbol de mango descargando mis tribulaciones causadas por mis sufrimientos y mis pecados. Sediento por su huida, su santidad se acerca a mí y me pide de beber.

Despertándome ese día, estando en Santa Fe de Bogotá, Colombia a la edad de 26 años, recuerdo el sueño, siento el deseo de comenzar a escribir este libro, e inicio a recopilar día tras día el contenido que en él se escribe:

Es un compendio histórico-religioso-profético que explica de una manera didáctica los eventos que han determinado la historia de la humanidad, la sana doctrina de la Santa Iglesia de Dios, y la profecía escatológica para estos últimos tiempos. Su fin es el de instruir a la persona que lo lee en los hechos históricos que han sido la causa de las transformaciones que la humanidad ha sufrido, en la verdad que la Santa Iglesia de Dios cree y practica, y en la profecía sobre el triunfo definitivo del Corazón Inmaculado de la Santísima Madre de la Santa Iglesia de Dios. Se ha escrito para el supremo beneficio de toda la humanidad, para el sumo bien de la Santa Iglesia de Dios, y para revelar la profecía sobre el fin de los tiempos.



Esta pintura elaborada por el maestro Jesús Norberto López Usma, el 7 de junio de 2012, en el jueves de *Corpus Christi*, representa un vaso de agua que doy a beber a San Juan Pablo II, siendo este el pedido que me ha hecho su santidad para calmar su sed; este vaso de agua significa este libro “*Sancta Ecclesia Dei*”, llamado así porque un sacerdote en Santa Fe de Bogotá me sugiere que lo titule *Ecclesia Dei*, esta obra que por la inspiración de la Santísima Trinidad recopila el conocimiento de la sana doctrina de la Santa Iglesia de Dios, y que con la ayuda de mi esposa Maryory Elizabeth he querido poner por escrito –*cumpliendo con el mandato*– en medio de mis tribulaciones causadas por mis sufrimiento y mis pecados, para con ella dar de beber a las almas atribuladas por sus sufrimientos y sus pecados. Así es como la Santísima Trinidad nos ha iluminado y ayudado para interpretar y comprender el significado de este libro

A medida que lo vamos escribiendo, y al pasar de los años, la Santísima Trinidad nos va dando su luz y su ayuda para interpretar y comprender el significado de este sueño profético con su santidad:

San Juan Pablo II sediento me pide darle de beber en este sueño en medio de mis tribulaciones causadas por mis sufrimientos y mis pecados. Este deseo ardiente de beber que le causa la huida a su santidad, cabeza visible de la Santa Iglesia de Dios, significa el deseo ardiente de beber de la Santísima Trinidad que le causan las almas atribuladas por sus sufrimientos y sus pecados. Y este pedido que me ha hecho su santidad de darle de beber significa también el pedido que me hace la Santísima Trinidad de darle de beber a estas almas atribuladas por sus sufrimientos y sus pecados. Porque estas almas atribuladas por sus sufrimientos y sus pecados no han recibido, han olvidado o han rechazado el conocimiento de la sana doctrina de la Santa Iglesia de Dios en estos últimos tiempos⁴.

“Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que estos? Le respondió: sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero. Él le dijo: apacienta mis corderos. Le volvió a decir por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le respondió: sí, Señor, Tú sabes que te quiero. Le dijo: pastorea mis ovejas. Por tercera vez le preguntó: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: ¿me quieres? Y le dijo: Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero. Díjole Jesús: apacienta mis ovejas”⁵.

Jorge Enrique García Nieto

⁴. Cf. San Lucas XVIII, 8

⁵. San Juan XXI, 15-17; cf. Isaiás XLVI, 11; ver: **bibliografía. Vídeos de referencia.** פיטר הרומאי. Pág. 720